

TESTIMONIO

Testimonio de la Señora Tina Pardo Aroesti¹

(Monastir, 1934-)

Transcripción de ANA MARÍA TAPIA ADLER

Pdte. Fundación para la preservación de la memoria de los judíos en Chile



El día 23 de enero del año 2019, en el salón O'Higgins de la Cancillería Chilena, se conmemoró el Día Internacional de Recordación del Holocausto (Shoah). En esa ocasión tuvimos el privilegio de escuchar el testimonio de la Sra. Tina Pardo Aroesti oriunda de Monastir, Macedonia, cuyo texto a continuación transcribimos:

Agradezco muy de corazón a todos los presentes la oportunidad que me han dado de narrar brevemente mi vida.

A veces quisiera saber si de verdad esto pasó.

A veces uno piensa que fue una pesadilla. [pero] No, no fue una pesadilla, fue una muy cruel realidad.

Yo tenía 8 años cuando con mis padres huimos de Monastir (Bitoly) un día antes de que los nazis deportaran a todos los judíos de esa ciudad: niños, mujeres embarazadas, viejos, enfermos.

Los subieron a un tren, los quemaron vivos y depositaron sus cenizas en Treblinka.

Perdimos a todos nuestros seres queridos. Ese día fue un 11 de marzo de 1942. Fecha que no hay que olvidar.

Desgraciadamente, a pesar de los ruegos de mi papá advirtiéndome que era muy peligroso quedarse y que había que huir, nadie le creyó y nadie quiso huir.

Pues recuerdo todo lo que pasó.

¹ La Sra. Pardo a medida que leía su testimonio, fue agregando algunos párrafos que no se encuentran en el escrito. Las letras en negrita estaban en el documento que leyó ese día.

A pesar de tener 8 años recuerdo todo, desde nuestro traslado a vivir en el barrio judío, (la antesala del gueto) hasta nuestro increíble escape hacia Albania donde personas de muy buen corazón y peligrando sus vidas nos escondieron.

Tuvimos que vivir en muy malas condiciones en las montañas para escapar de los nazis y de la policía fascista italiana

Al finalizar la guerra, milagrosamente pudimos partir a Italia donde vivía un pariente de mi papá. Queríamos, desde allí, trasladarnos a Israel, pero los ingleses no permitían la entrada

Mis padres empezaron a recordar donde tenían algún pariente y justamente en Chile vivía en Temuco una tía de mi mamá desde muchísimos años.

Escribimos una carta dirigida a Temuco solo con el nombre de la tía, sin dirección.

Le llegó la carta y ella hizo los arreglos para que llegáramos a Chile. Mis padres no querían vivir nunca más en Europa.

Llegamos a Chile, que nos recibió y que desde entonces consideramos nuestra patria.

Aquí estudié en el Liceo 7 de niñas, luego estudié Pedagogía en Italiano y Bibliotecología y Documentación en la Universidad de Chile. Ejercí en ambas carreras.

Me casé, nacieron mis tres hijas. Hoy tengo nietos y bisnietos. Todos chilenos y la mayoría profesionales.

Estoy aquí porque quiero que mi familia, mi entorno y las generaciones jóvenes en Chile sepan lo que pasó a través de la educación y se pueda construir un futuro mejor.

Un holocausto no puede ni debe suceder nunca más. Habría que perdonar, pero jamás olvidar.